

Homilía de III Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“El celo de tu casa me devora”

Introducción

Estamos ya en el tercer domingo de Cuaresma del Ciclo B. Contemplando este tiempo litúrgico como conjunto, podemos ver cómo a lo largo de estos domingos la Palabra de Dios nos ofrece una doble línea de reflexión: la Alianza que Dios ha sellado reiteradamente con la humanidad, y la marcha de Cristo Jesús hacia su muerte y su glorificación.

Como primera línea de reflexión, por tanto, tenemos la Alianza. Después de la Alianza con Noé y con Moisés, que escuchábamos en los domingos anteriores, hoy llegamos a la que se considera la más importante del A.T.: la Alianza que hizo Yahvé con su pueblo, por mediación de Moisés, en el monte Sinaí, a la salida de Egipto. Se llama “Antigua Alianza” o “primera Alianza”, que preparó la segunda y definitiva: la “Nueva Alianza”, realizada por Jesucristo en la Cruz. De esta forma, en esta Cuaresma contemplamos toda la Historia de la Salvación desde la perspectiva de la Alianza entre Dios y la humanidad.

La otra gran línea de reflexión nos la ofrece el Evangelio, y nos prepara a celebrar dentro de pocas semanas el Misterio de la muerte y resurrección de Cristo, su Pascua. De este Misterio de la entrega pascual de Cristo nos ofrece hoy San Pablo una catequesis y San Juan la imagen del Templo destruido y reconstruido.



Fr. Marcos Ruiz Arbeloa
Convento de Sto. Tomás (Ávila)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 20, 1-17

En aquellos días, el Señor pronunció estas palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No te fabricarás ídolos, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo el pecado de los padres en los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian. Pero tengo misericordia por mil generaciones de los que me aman y guardan mis preceptos. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. Recuerda el día del sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el emigrante que reside en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y lo que hay en ellos; y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo».

Salmo

Salmo 18, 8. 9. 10. 11 R. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R/. El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R/. Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 22-25

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre». Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «Qué signos nos muestras para obrar así?». Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Pautas para la homilía

Jesucristo, el verdadero templo

En el episodio del desalojo del Templo, Jesús quiere hablar y habla sobre todo del templo de su Cuerpo. San Juan coloca este hecho en torno a la Pascua, lo cual es ya significativo. Jesús realiza uno de los gestos simbólicos que más debieron llamar la atención y provocar la ira de sus enemigos. Ellos entendieron que la economía del Templo y todo lo que había significado hasta entonces terminaba con Jesús. “Destruid este Templo, y yo lo levantaré en tres días”. Lo que Jesús hizo fue un “signo”, con el que anunciaba su muerte y su resurrección. El símbolo del Templo, que hoy leemos en el Evangelio, y los símbolos de la serpiente y del grano de trigo, que leeremos en los próximos domingos, son para San Juan expresiones de la muerte pascual de Cristo.

Dada la densidad de esta gesto profético, no tiene nada de extraño que fuera uno de los motivos que sus enemigos alegaran para condenar a Jesús (Mc. 14,58). Y es precisamente en su condenación y muerte cuando esta profecía encuentra su cumplimiento por la resurrección. La encarnación ha llegado a su plenitud. El Nuevo Templo ha quedado definitivamente establecido en Jesucristo Resucitado.

Uno de los teólogos modernos que mejor ha expresado este pensamiento ha sido el P. Congar. Dice:

“La Encarnación del Verbo de Dios en el seno de la Virgen María inaugura una etapa absolutamente nueva en la historia de la Presencia de Dios; etapa nueva y también definitiva, pues ¿qué mayor don podrá ser dado al mundo? No hay ya sino un templo en el que podamos adorar, rezar y ofrecer y en el que encontremos verdaderamente a Dios: el Cuerpo de Cristo. En él el sacrificio deviene enteramente espiritual al mismo tiempo que real: no sólo en el sentido de que no es otra cosa que el mismo hombre adhiriéndose filialmente a la voluntad de Dios, sino también en el sentido de que procede en nosotros del Espíritu de Dios que nos ha sido dado. A partir de la Encarnación, ha sido dado el Espíritu Santo verdaderamente; es, en los fieles, un agua que brota en vida eterna (Jn.4,14) y los constituye en hijos de Dios, capaces de poseerle de verdad por el conocimiento y el amor. Ya no se trata sólo de una presencia, sino de una inhabitación de Dios en los fieles. Cada uno personalmente y todos en conjunto, en su misma unidad, son el templo de Dios, porque son el Cuerpo de Cristo, animado y unido por su Espíritu. Así es el templo de Dios en los tiempos mesiánicos. Pero en este templo espiritual, tal como existe en la trama de la historia del mundo, lo carnal continúa todavía no sólo presente, sino dominador y obsesionante. Cuando todo haya sido purificado, cuando todo sea gracia, cuando la parte de Dios aparezca de tal modo victoriosa que “Dios sea todo en todos”, cuando todo proceda de su Espíritu, entonces el Cuerpo de Cristo será establecido para siempre, con su Cabeza, en la casa de Dios... Es Cristo quien, en definitiva, es el único templo verdadero de Dios. “Nadie sube al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo” (Jn.3,13) (Y, M. Congar, El misterio del templo, Barcelona 1964, 264-265.275-276, passim).

Cuaresma, tiempo de purificación del Templo

La Cuaresma siempre tiene una doble dimensión, como la conversión: una dimensión “noética”, cambio de la mente o del corazón, y una dimensión “ascética”, cambio en la vida práctica o conducta. La conversión, en este caso, pide al creyente asumir que Cristo destruyó el Templo de piedra y todo su culto de víctimas y ofrendas materiales, abriendo el templo a las dimensiones y espacios amplios de la vida, donde el culto a Dios es vivir según su voluntad, como hizo el mismo Cristo, que vivió y exhortó a vivir “en espíritu y en verdad”, haciendo siempre la voluntad del Padre. Su vida la consumó, como dice el P. Schillebeckx, “en el acto supremo de todo culto, y lo hizo al aire libre: en el Calvario”. Todo un símbolo para sus seguidores que, pasando a la dimensión práctica de la Cuaresma, hemos de entender y vivir que el culto verdadero y agradable a Dios es la propia vida, como dice Pablo a los romanos (Ro. 12,1). Purificar el templo exige tener en cuenta estos principios y vivir en consecuencia. Todo lo que somos, todo lo que hacemos, los compromisos profesionales, sociales y políticos, el respeto a las personas, etc., todo es parte de nuestro culto a Dios “en espíritu y en verdad”, en el gran templo donde se desarrollan nuestras vidas.

Hasta tal punto esto es así, que lo que llamamos “el culto” y se desarrolla dentro de nuestros templos, iglesias y capillas, recibe su sentido “sacramental” en tanto en cuanto va respaldado por la vida real. De no ser así, las realidades que se dan en este culto, serían puros ritos, con referencia ciertamente a Jesucristo Resucitado, pero sin ninguna referencia a la vida de los que celebran dicha liturgia. Estarían vacíos de contenido y no servirían para lo que fueron establecidos: para el encuentro salvífico y pascual con el Resucitado, que ha de empapar y transformar toda nuestra vida.

Eucaristía y nuevo Templo

“Haced esto en memoria mía”, nos dijo Jesús. Más que memoria, quiso decir memorial. El memorial añade a la memoria la presencia de lo recordado. Memorial de la Nueva Alianza, del Nuevo Templo, del Culto Nuevo, de la Novedad en que nos ha introducido ya y que consumará cuando vuelva para entregar al Padre los cielos nuevos y la nueva tierra. ¡Si supiéramos en qué Misterio vivimos! Seguramente que lo celebraríamos “con temor y temblor” y viviríamos en una constante alabanza y acción de gracias a Dios que ha hecho a favor nuestro semejantes maravillas. María sí lo sabía y, extasiada y agradecida, lo cantó en el Magnificat.



Evangelio para niños

III Domingo de Cuaresma - 11 de marzo de 2012



La purificación del Templo

Juan 2, 13-25

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los Judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote con cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: - Quitad esto de aquí: no convertáis en un mercado la casa de mi Padre. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: "El celo de tu casa me devora" Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: - ¿Qué signos nos muestras para obrar así? Jesús contestó: - Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron: - Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por la fiestas de la Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Explicación

Jesús se enfadó mucho con los que habían convertido el Templo de Jerusalén en una gran superficie de comerciantes, cambistas de monedas y aprovechados, y les dijo, arrojando por los suelos sus mostradores: Quitad todo esto de aquí, porque este es un lugar es de oración sencilla y confiada con Dios.